Setenta veces siete



(Lectura: Mateo 18:21-35)

El apóstol Pedro hizo la siguiente pregunta a Jesús:
"Señor, ¿Cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete?" (V. 21).

Pedro pensaba que perdonar siete veces ya era mucho. Pero felizmente el Señor no pensaba de la misma manera. Imagínate si el Señor sólo nos perdonase siete veces. ¡Tú y yo estaríamos eternamente perdidos! La respuesta del Señor es la siguiente:
"No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete" (v. 22).
Jesús quiso demostrarle a Pedro que su perdón supera todas nuestras ideas humanas. En una palabra: es necesario perdonar siempre. Por eso el Señor relató a sus discípulos la parábola de un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos, uno de los cuales le debía diez mil talentos y no podía pagarle. ¿Cuántos años de trabajo necesitaría para ganar diez mil talentos? Esto representa una suma enorme, que nadie puede pagar. Este siervo se parece a cada hombre que, a causa de sus pecados, tiene una enorme deuda con Dios.
Como su siervo no podía pagarle, el rey, lleno de misericordia, le perdonó la deuda. Dios, lleno de gracia, perdona a los culpables —y todos nosotros somos culpables—, ¡y borra la deuda de sus pecados!
Esta parábola podría terminar ahí... ¡pero, sigue! El Señor continuó su relato para que nosotros aprendamos lo que, lamentablemente, ¡somos capaces de hacer! El siervo al que el rey le perdonó la deuda, encontró a otro siervo que le debía a él cien denarios. Cien denarios es una suma pequeña. Sin embargo, aunque su inmensa deuda le había sido perdonada, él no supo perdonar a su compañero; lo oprimía y le decía:
"Págame lo que me debes" (v. 28).
A pesar de las súplicas del otro siervo, lo hizo echar en la cárcel.

Con facilidad, nosotros nos comportamos de manera dura y exigente frente a los demás. Nos cuesta mucho perdonarlos. Pero eso es porque nos olvidamos todo lo que Dios nos ha tenido que perdonar.



"Semillitas"
Cap. Cairo 546 - B 1842 CSB Monte Grande
Buenos Aires. Argentina
E-mail: semillitas@lecturasbiblicas.org
www.lecturasbiblicas.org



Año 4. Nº 5 *Septiembre - Octubre 2003*



"Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios" (1.ª Juan 3:1)



Doce hijos de Jacob - Doce tribus de Israel
Doce cestas - Doce discípulos

12 HIJOS DE JACOB (Génesis 29:32 a 30:24 y 35:18)

Jacob era un nómada que vivía en tiendas con su numerosa familia. Rubén, Simeón, Leví, Judá, Dan, Neftalí, Gad, Aser, Isacar, Zabulón, José y Benjamín. Todos ellos eran hijos de Jacob. Todos ellos había escuchado hablar de Jehová. Ellos sabían que Jehová los amaba y que quería bendecirlos. Sin embargo, algunos vivieron agradando a Jehová y otros de apartaron de él.



¿Cuál será tu camino?

12 TRIBUS (Génesis 49:1-28)

El pueblo de Israel estaba formado por 12 tribus. Eran descendientes de los hijos de Jacob. Era el pueblo de Dios.
¿Sabes tú quiénes son los que hoy forman parte del pueblo de Dios? Son aquellos que han creído en el Señor Jesús, quien murió en la cruz para dar salvación.
Componen una familia y tienen el mismo Padre; ellos son hijos de Dios.

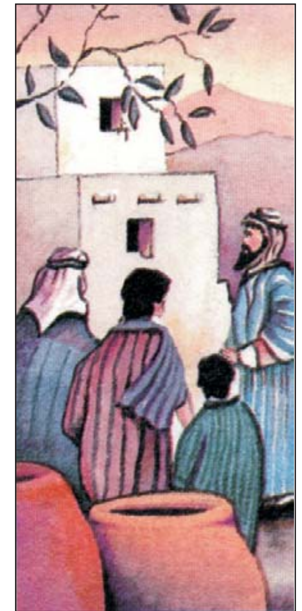
"Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios" (1.ª Juan 3:1).

12 CESTAS (Mateo 14:13-21)



Después de haber saciado a una inmensa multitud, el Señor Jesús quería que el alimento que sobró no se perdiese. Por eso mandó que se recogiese lo que sobró. ¡Y pensar que hoy, en algunos lugares, se desperdicia tanto! ¿Sabes cuántas cestas, llenas de los panes que sobraron, fueron recuperadas? ¡12 cestas! **Lo que Dios da supera siempre lo que nosotros somos capaces de recibir.**

12 DISCÍPULOS (Lucas 6:14-15)



Cuando estaba en la tierra, el Señor Jesús escogió a 12 hombres para que estuviesen con él.
Estos son sus nombres:

Simón Pedro
Andrés (hermano de Simón Pedro)
Jacobo (hijo de Zebedeo)
Juan (hermano de Jacobo)
Felipe
Bartolomé
Mateo
Tomás
Jacobo (hijo de Alfeo)
Simón (Zelote o el cananista)
Judas (Iscariote)
Judas (hermano de Jacobo, llamado también Lebeo, por sobrenombre Tadeo)



Para ellos era un gran privilegio acompañar al Señor en su camino, ver todo lo que él hacía y escuchar sus palabras.

Pero, ¿sabes que tú también puedes andar con Jesús todos los días de tu vida? Tú no lo ves con tus ojos, como los discípulos, pero puedes hablarle en tus oraciones, y puedes escucharlo al leer su palabra, la Biblia.

LAS VOCALES


labad a Jehová, porque él es bueno; porque para siempre es su misericordia. (Salmo 118:1)


n cuanto a Dios, perfecto es su camino, y acrisolada la palabra de Jehová; escudo es a todos los que en él esperan.
(Salmo 18:30)


d por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.
(Marcos 16:15)


ídme...: El Señor estará con vosotros, si vosotros estuviereis con él, y si le buscareis, será hallado de vosotros.
(2.º Crónicas 15:2)


n día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría.
(Salmo 19:2)

Pega esta hoja en una cartulina. Colorea cada tarjeta.
Recorta por las líneas los cinco textos. Y ¡memorízalos!
Continúa buscando en la Biblia más textos que comiencen con vocales, confecciona tus propias tarjetas y guárdalas ordenadamente en una caja adecuada.
Con el tiempo tendrás tu propia colección de textos escogidos y memorizados.
¡Serán un tesoro para tu corazón!